

bia esto Dumouriez, el futuro rey de Francia ya se inclinaba por el 13 vendimiario que debia servir á la vez para realizar y desmentir la prediccion de Dumouriez.

Cuando llegó á Hamburgo, un capricho juvenil se apoderó del príncipe; en lugar de embarcarse para América, quiso visitar el Norte, é internarse en él hasta donde faltase tierra á sus piés, como dice Regnard. Sin duda, antes de contemplar la fria realidad de los Washington y de los Adam queria vagar entre las fantásticas nieblas de Else-neur.

Llegó á Suecia el 6 de Mayo de 1795.

El rey Gustavo acababa de ser asesinado por Anekastroem, Horn y Ribing; el duque de Sundermania era regente.

Este duque de Sundermania, á quien se llamaba el Orleans de la Rusia, no podia menos de ser un protectorseguro para el desterrado. Manifestó, pues, á este toda su simpatía, recibéndolo muy bien y protejiéndolo contra las pretensiones del enviado de Francia, llamado Rivals, que habia recibido del Directorio órden para vigilar de una manera particular, al jóven duque de Orleans.

## CAPÍTULO XXI.

EN los dos meses que acababan de pasar, el viajero habia recorrido todo ese pais de antiguas leyendas, verdadera patria de espectros y fantasmas, que se llama Dinamarca. Vió el castillo de Cronembourg y los jardines de Hamlet, visitó á Elsenebourg y Gottembourg, y remontó el lago Vener hasta llegar á las cascadas del rio Goths en Trohalihatan; tomó el camino de Noriega y visitó en Frédéricksball, el lugar en que habia muerto Carlos XII: despues permaneció en Cristianía, y bajo el nombre de Corby conoció al pastor protestante Monod, que volvió á ver mas tarde en Paris: habiendo costeadado despues las costas de Noruega hasta el golfo Salten, visitó el Malestroun, inmenso abismo, que mas que real, parece imginado por Symbad el Marino, en uno de los cuentos de las Mil y una noches. Despues, á pié con los Laponos, trepó de montaña en montaña hasta el lago de Tys, llegó hasta el cabo del Norte, y despues de permanecer algunos dias en medio de las nieves, frente á un oceano de hielo, á 18 grados del Polo, regresó á Torneo, en el golfo de Bothnie, al que apenas algunos franceses habian llegado desde que el rey Luis XV habia enviado allí á Maupertuis para medir un grado del Meridiano bajo el círculo polar.

En fin, volviendo por Avo, el jóven príncipe recorrió la

Finlandia, y despues de visitar el rio Kimen, los campos de batalla de los rusos y de los suecos, llegó á Stokholmo, en donde, como lo hemos dicho, le esperaba la persecucion en los límites del mundo civilizado.

No obstante el apoyo que le ofrecia el duque de Sundermania, el viajero tomó su báculo, dejó la Suecia y fué á reunirse en Holstein con Dumouriez que con grande impaciencia lo esperaba.

Dumouriez tenia que darle parte de los pasos que habia dado respecto de Charette, Puisaye y aun de Beurnonville que acababa de volver á Francia, cangeado, así como los los cuatro comisarios de la Convencion y Drouet, por la hermana del rey.

Entretanto, madama de Genlis se fastidiaba en el destierro, sea porque creyese tener algun motivo de queja de su discípulo, ó porque esperase que finjiendo romper con él, lograria se le abriesen las puertas de la Francia: entonces le dirigió desde Colstein, una carta bastante severa, que nos dá una idea clara del carácter del personage cuya historia escribimos (1).

Durante esta odisea, graves sucesos habian pasado en Francia.

Los de la Gironda y la Montaña que se unieron un momento para acusar y entregar traidoramente al duque, volvieron á sus antiguos ódios despues.

Marat fué la piedra de escándalo.

Formada la causa á pedimento de la Gironda, con motivo del pillaje de los especieros, habia sido absuelto, conducido en triunfo y vuelto á la asamblea, para preparar allí, de acuerdo con Chaumette, Robespierre y Danton, aquella famosa insurreccion de la Comuna, que produjo el 31 de

[1] Véanse las notas justificativas, número 5.

Mayo, ó mas bien el 2 de Junio la acusacion del comité de los doce, la proscripcion de los girondinos y el arresto de madama Roland.

Pasaron despues los otros acontecimientos, rápidos como los torrentes, y destructores como los témpanos de nieve que se desprenden de las montañas.

Carlota Corday asesinó á Marat, y fué ejecutada; María Antonieta, juzgada, condenada y ejecutada.

El duque de Orleans, juzgado, condenado y ejecutado.

Los veintiun convencionales, *Brisottinos*, *Girondinos* ó *Federalistas*, como quiera llamárseles, proscriptos por la jornada del 2 de Junio, fueron juzgados, condenados y ejecutados.

Chabaud, Barrére, Lacroix, Desmoullins, Danton, Herault de Séchelles, Fabre d'Eglantine y otros cordeleros, fueron tambien ejecutados.

Lavoisiere y veintisiete recaudadores generales, fueron de la misma manera juzgados, condenados y ejecutados.

La princesa Isabel, hermana de Luis XVI, aquella santa, aquella martir, fué juzgada, condenada y ejecutada.

Por último, tambien Robespierre, Saint-Just, Lebos, Henriot y otros diez y ocho Jacobinos, fueron á su vez juzgados, condenados y ejecutados.

Comenzó entonces la reaccion.

Unamos á este período sangriento, el bombardeo de Lyon, los ahogados de Nantes y la toma de Tolon á los ingleses por Dumouriez, ó mas bien por Bonaparte.

Veamos en medio de todo esto, descollar á los hombres que algun dia formarán el imperio, á Jourdan, Kléber, Lefebvre, Bernadotte, Moncey y Augereau.

Las ejecuciones reaccionarias seguian á las ejecuciones revolucionarias, Carrier y Fouquier-Tinville fueron ejecutados.

Collot-d'Herbois, Billaud, Varennes, Amat, Vadier, fueron desterrados.

Llegó despues el 13 vendimiario, en que reapareció Bonaparte para anunciar á Napoleon.

El Directorio succede á la Convencion.

Ya era tiempo; las prisiones contenian nueve mil prisioneros, y amenazaba estallar una nueva revolucion si los prisioneros aumentaban. El Luis de oro valia dos mil seiscientos francos en asignados.

La Vendée estaba pacífica. Bernadotte habia derrotado á los rusos en Suecia, Kléber á los austriacos en el Rhin, y Bonaparte estaba en visperas de llevar á cabo su magnífica campaña de Italia.

Sin embargo, ninguno pudo preveer el porvenir de la Francia. En el Directorio ninguno era adicto al duque de Orleans. Charette, con el cual se contaba fué fusilado. Sillery, su agente en Paris fué guillotinado con los girondinos.

El príncipe desterrado tenia todo el tiempo necesario para efectuar su viaje á los Estados-Unidos, antes que ningun acontecimiento importante viniese á cambiar la política del gobierno francés.

Por otra parte, este viaje, gracias á la susceptibilidad del Directorio, iba á ser un deber para el príncipe; durante una corta permanencia que habia hecho en Frédérickshall habia recibido una carta de su madre con fecha 27 de Mayo de 1796. (1)

Por esta carta del duque de Orleans, se ve, que profunda llaga habia hecho en su corazon, el epíteto que hemos citado en el capítulo precedente.

Conocimos personalmente á madama de Genlis, y la hemos oido decir que el duque de Orleans no la habia perdonado jamas, y es muy creible.

(1) Véanse las notas justificativas número 6.

El duque de Orleans no habia hecho uso de la carta de crédito del ministro gobernador Morris. Esta carta girada contra M. Paris, banquero en Hamburgo, era de cuatrocientas libras. El duque de Orleans remitió cien á su hermana, y se quedó con trescientas, escribió á su protector, anunciándole su próxima partida para América, y se ocupó en buscar una embarcacion para hacer su travesía.

La cosa fué fácil, un hermoso buque mercante hacia regularmente muchas veces por año, el viaje entre Hamburgo y Filadelfia. El duque de Orleans arregló allí su pasaje.

Este buque se llamaba la *América*.

El ministro gobernador Morris, estaba en comision en Alemania, á donde recibió la carta del duque de Orleans. Escribió inmediatamente á sus corresponsales de Nueva-York, abriendo al príncipe un crédito, quien, á pesar de su deseo de dejar prontamente la Europa, no pudo partir de Hamburgo por los vientos de Oeste que detuvieron al buque, sino hasta el 24 de Setiembre de 1796.

Otra carta que escribió á la señora duquesa de Orleans nos suministra todos estos detalles.

La riña del príncipe con madama de Genlis, habia, como se ve, traído un bien á la pobre madre.

Su hijo le habia sido devuelto; y nosotros mismos hemos visto como el duque de Orleans la rodeó á su vuelta á Francia, y hasta su muerte de toda la veneracion y el amor que merecia. (1)

En fin, como lo hemos dicho, el 24 de Setiembre de 1796, en el momento en que Jourdan se dejaba batir en Wurtzbourg, y en que Bonaparte, despues de haber destruido el tercer ejército austriaco enviado contra él, obligó á Wurm-

(1) Véanse las notas justificativas número 7.

ser á encerrarse en Mantua, la *América* salia de la isla de Elba dirigiéndose á los Estados-Unidos.

El duque de Orleans habia tomado su pasaje como súbdito danés. Tenia por compañero de viaje, á mas de su fiel Baudoin, á un emigrado francés, antiguo colono de Santo Domingo, que muy embarazado por lo poco que entendia el inglés, y viendo la facilidad con que el duque de Orleans hablaba este idioma, le suplicó, en un ininteligible patuá, que le sirviera de intérprete.

Entonces el duque de Orleans, le invitó á hablar francés diciéndole que aunque extranjero, le era familiar este idioma.

—En efecto, respondió éste, para ser danés no lo hablais tan mal.

Y encantado de haber encontrado en su solo compañero de viaje un hombre con el cual pudiese platicar, nuestro emigrado no se separó del duque, escepto á la altura de Calais, en que un acontecimiento imprevisto le hizo sumergirse hasta el fondo de la cala.

Un corsario francés, que conducia dos buques ingleses que acababa de apresar, llamó con la bocina á la *América*, ordenándola se pusiese al paio, y se preparase á recibir su visita.

El terror del emigrado francés fué grande, temia mucho ser reconocido y llevado á Francia.

Para él la Francia era siempre la de 793, y se creia ya juzgado y condenado. El duque de Orleans procuró animarlo y determinarlo á afrontar la visita del corsario; pero no pudo conseguirlo.

—Bien se ve, le dijo, que no sois francés como yo; si lo fueseis no esterais tan contento,

Y se precipitó al fondo de la cala.

Un instante despues los corsarios estaban á bordo y el capitán le enseñaba sus papeles.

—Bueno, dijo el gefe de los visitantes, de Hamburgo á Filadelfia, es decir, de puerto neutro á puerto neutro. Con-

tinuad vuestro camino: nada tenemos que hacer ya. Solamente tenemos un consejo que daros; cargad la vela á las costas de Inglaterra: es mejor que la tierra de Francia.

Y volviendo al mar subieron á su embarcacion.

Detras de ellos apareció por la escotilla la cabeza del emigrado.

—¿Y bien? preguntó al duque de Orleans.—¿Y bien! ya partieron.—¿Partieron?—Mirad.

El emigrado salió de la escotilla y miró con precaucion por arriba de la barandilla del buque.

—¡Ah! ¡Ah! dijo, en efecto han partido. ¡Que el diablo los lleve! me habian dado un susto bárbaro.

El 21 de Octubre, es decir, veinte y siete dias despues de la partida, el buque anclaba en Filadelfia.

El duque de Orleans saltó de la barca al muelle, y sacando una cucarda tricolor, la puso en su sombrero.

Al fin llegaba á pisar una tierra libre.

El emigrado se aproximó.

—Pero, señor, le dijo, ¿sois, pues, francés?

—Sin duda, respondió el príncipe.

—Pero entonces, si sois francés ¿cómo es que permanecisteis allí durante la visita de los corsarios?

—Caballero, le dijo el príncipe, si desde hace cuatro años, hubieseis sufrido tanto como yo, no temeriais nada, y seriais de opinion que no hay peligro que valga la pena de huir ó bajar á la sentina.

—Pero ¿quién sois, pues? preguntó el emigrado.

—Soy Luis Felipe de Orleans, ciudadano de los Estados-Unidos de América.

Y saludando al emigrado que permanecia aturdido, el príncipe entró en la ciudad.

Quince dias despues los duques de Beaujolais y de Montpensier, se embarcaron en Marsella.

Durante su detencion en la torre de San Juan, los dos hermanos, habian intentado evadirse por una ventana ele-